

Humberto Díaz Casanueva:

La Poesía Venezolana es Fundamental en el Continente

Fundador del grupo "Viernes", del Pedagógico de Caracas, y otras empresas que incidieron en la renovación del pensamiento venezolano y con un libro escrito aquí en 1940, que hoy se reedita en México, el poeta chileno vuelve, una vez más a Venezuela, atraído por la propuesta de integración de la Biblioteca Ayacucho

M. J.

Para mucha gente que ha vivido aquí, Venezuela es hogar al que termina volviéndose siempre. ¿Qué será? ¿El sol? ¿La luz? ¿La cordialidad de sus habitantes? Humberto Díaz Casanueva no espera respuesta. Hoy está aquí de nuevo con motivo de las jornadas evaluativas de la Biblioteca Ayacucho que concluyeron ayer, pero siempre aprovechá y desde Nueva York se da un saltico para saludar a sus amigos, a esa cofradía, hermandad de poetas unidos por parte de "Viernes".

—Yo estuve en Venezuela hace ya mucho tiempo y fui uno de los fundadores del Instituto Pedagógico. Pero lo que más recuerdo de este país son dos cosas: mi amistad con Vicente Gerbasi, Pascual Venegas Filardo y todo el grupo vinculado a los promotores de nuevos movimientos poéticos durante la época en que se fundó el grupo y la revista "Viernes...".

—¿Y la otra?

—Mi amistad con Mariano Picón Salas. Para mí un hombre inolvidable, que cruzó la frontera para rescatarme en la Alemania nazi, cuando él era embajador de Praga y me alojó durante dos meses en su propia casa.

—¿Qué hacía Ud. en Alemania en ese tiempo?

—Yo estaba ahí desde antes de la guerra, estudiando Filosofía en la Universidad de Hena, y una de las cosas que más recuerdo en mi vida es la quema

de libros que presencié una noche en la ciudad de Berlín. Eran hogueras inmensas, en medio de una noche que para mí será inolvidable. Y todo eso lo recuerdo especialmente ahora, cuando vuelvo a Venezuela y veo que una editorial sin presupuesto comercial llega a la edición de cien volúmenes. O sea, que en América Latina, pasando a través de los años del nazismo, hay como un renacimiento cultural, un florecimiento del libro, en contra de lo que predijo Mc Luhan acerca de la influencia de la televisión. Porque si es verdad que hay un auge de los medios audiovisuales, él se equivocó con respecto al libro. Lo malo es que no ha avanzado mucho la masa del público comprador, debido al tremendo analfabetismo que existe en nuestros países.

Autor de los poemarios *El aventurero de Saba* (1926); *El blasfemo coronado*, escrito en Venezuela en 1940; *La estatua de sal* (1947), *El sol ciego* (66) y, el más reciente, *Los veredictos* (81), Díaz Casanueva está radicado, al igual que su compatriota Fernando Alegria, en Estados Unidos. Y al igual que éste —con quien, de paso, también apoyó la iniciativa de las ediciones populares en la Biblioteca Ayacucho— le consultamos acerca de la influencia del exilio en la literatura. "Yo no soy exiliado", aclara antes de señalar que existe también un exilio interior dentro de nuestros países, que se manifiesta en la serie de trabas im-

puestas a la libertad plena del escritor, las dificultades de publicación y la escasa difusión de los libros. "Tampoco tenemos posibilidades de estar en contacto con el desarrollo cultural mundial y no se puede negar, que al menos en este último aspecto, el exilio cumple un papel".

La poesía venezolana:
fundamental en el Continente

No obstante la distancia y el tiempo, Díaz Casanueva ha hecho llegar siempre su presencia a Venezuela y no sólo en sus poemas —una antología suya acaba de ser publicada por Monte Avila— sino también en sus ensayos, aparecidos especialmente en la Revista Nacional de Cultura, en los que deja conocer sus juicios y estudios sobre la poesía continental y venezolana. Esa poesía venezolana que, para él, tiene importancia fundamental en estos momentos en el espectro latinoamericano.

"Yo creo que la poesía venezolana, tanto la realizada por hombres como por mujeres, tiene hoy en día un papel fundamental en el movimiento poético latinoamericano, por su riqueza en valores y originalidad", expresa y menciona los nombres de Sánchez Peláez, Gerbasi, Liscano, Alejandro Oliveros, Antonia Palacios, Ida Gramcko...

—¿Y de la poesía joven?

—Me parece que los jóvenes están esforzándose por llegar a una nueva expresividad, sin romper los grandes principios y descubrimientos de la poesía moderna. Es decir, retoman los aportes de movimientos europeos como el surrealismo y otros, o los de los movimientos nuestros, los logros de Huidobro, Neruda, Vallejo, en busca de nuevas formas de decir que nos sean propias. Pero es difícil dar una impresión global del movimiento poético latinoamericano porque desgraciadamente estamos muy desintegrados. No nos conocemos, no sabemos lo que se hace en Chile, en México o en Colombia. Luego, hay varios poetas que están fuera de sus países, por exilio forzado o voluntario... y aquí empecé todo.